

LA VORÁGINE Y EL VIAJE DEL HÉROE

La Vorágine y el viaje del héroe

Análisis de las etapas del modelo de *Monomito* o *Mito Único* de Joseph Campbell en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera

Mayra Alejandra Ríos Mejía

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Licenciatura en Español y Literatura

2017

La Vorágine y el viaje del héroe

Análisis de las etapas del modelo de *Monomito* o *Mito Único* de Joseph Campbell en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en español y literatura

Mayra Alejandra Ríos Mejía

Director: Arbey Atehortúa Atehortúa

Doctor en Filología Hispánica

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Licenciatura en Español y Literatura

2017

Nota de aceptación

Firma del director del proyecto de grado

A mi mamá, a mi abuela y a mis tías... las heroínas más valerosas que conozco.

Agradecimientos

A mi madre, por incentivar-me a hallar en la literatura la mejor de las pasiones.

A la academia, por todo el conocimiento que han aportado las horas de estudio a mi vida.

A mi familia, por apoyarme siempre sin importar mis elecciones.

A los compañeros que, en tertulias extra clase, aportaron a mi formación mucho más que algunos profesores, e hicieron de la experiencia universitaria algo inolvidable.

Y a los profesores de literatura colombiana, por darme en sus espectaculares clases la motivación necesaria para realizar este trabajo en específico.

Resumen:

La presente monografía consiste en un análisis aplicado a la novela *La Vorágine*, del escritor José Eustasio Rivera, en cual se pretenden evidenciar las categorías, o momentos del *Viaje del héroe* o *Monomito (Mito único)* propuesto por el mitólogo estadounidense Joseph Campbell. Finalmente, también se pretende hacer la proyección de una propuesta didáctica basada en dicho modelo teórico, enfocada en motivar los procesos de comprensión y producción textual en las aulas.

Palabras clave: Héroe – Selva – Esclavitud – Celos – Venganza – Monomito – No retorno

Abstract:

This monograph consists of an analysis applied to the novel *La Vorágine* of the writer José Eustasio Rivera, in which the aim is to reveal the categories, or moments of the *Journey of the hero or Monomyth (Only myth)* proposed by the north american mythologist Joseph Campbell. Finally, also intends to make the projection of a didactic proposal based on this theoretical model, focused on motivating the processes of understanding and textual production in the classroom.

Key words: Hero - Jungle - Slavery – Jealousy - Vengeance - Monomito – No return

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	9
Planteamiento del problema	10
Pregunta problema	12
Justificación	12
Objetivos	13
General:	13
Específicos:	13
Capítulo 1. El Viaje del héroe	14
1.1 La partida	15
La llamada de la aventura:	15
La negativa al llamado:	16
La ayuda sobrenatural (o encuentro con el mentor):	16
El cruce del primer umbral:	16
El vientre de la ballena:	17
1.2 La iniciación	17
El camino de las pruebas:	17
El encuentro con la diosa:	18
La mujer como tentación:	18
La reconciliación con el padre:	18
La apoteosis:	19
La gracia última:	19
1.3 El regreso	19
La negativa al regreso:	19
La huida mágica:	20
El rescate del mundo exterior:	20
El cruce del umbral de retorno:	20
La posesión de los dos mundos:	21
La libertad para vivir:	21
Capítulo 2. La Vorágine y el viaje del héroe	22
Arturo Cova y los llamados de la aventura	26

Cova y las negaciones a los llamados.....	28
El encuentro con los mentores y la ayuda sobrenatural.....	29
El cruce de los umbrales.....	30
El vientre de la ballena.....	31
Las distintas pruebas.....	32
Las mujeres como tentación.....	33
La reconciliación con el padre.....	34
La apoteosis.....	35
El encuentro con la Diosa.....	36
La gracia última.....	37
Capítulo 3. La vorágine: El héroe decadente y el no retorno.....	38
Capítulo 4. El viaje del héroe en las aulas.....	46
Justificación.....	46
Tema.....	47
Objetivos.....	47
 General:.....	47
 Específicos:.....	47
Descripción.....	47
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54

INTRODUCCIÓN

El estudiante de Licenciatura en Español y Literatura deberá caracterizarse por el conocimiento de métodos y teorías que le faciliten la interpretación de los diferentes tipos de textos que existen; es entonces el dominio de estos métodos de análisis y su aplicación, y no el cumulo de obras leídas, lo que debe importarle (y lo que debe diferenciarlo del lector común).

Con el fin de evidenciar como se puede ir más allá del sentido superficial de un texto a través de un análisis sustentado en un espectro teórico, se pretende, en primer lugar, seleccionar una obra de la tradición literaria nacional, y en segundo, aplicar a la misma, un método de análisis que permita expandir sus posibilidades de interpretación.

Finalmente, con el fin de comentar cómo este tipo de análisis puede mediar en los procesos de fortalecer la comprensión y producción textual en las aulas a través de estrategias didácticas adecuadas (lo cual es una de las principales labores del docente de español y literatura, con la que puede influir en la manera en que sus estudiantes perciben, conviven y critican la sociedad), en tercer lugar, se pretende esbozar una propuesta que pueda aplicarse en los diferentes espacios educativos, con el fin mostrar como un método de interpretación permite expandir las posibilidades para comprender un texto, y cómo estrategias didácticas acordes al mismo, pueden ayudar al docente de Español y Literatura a potenciar los procesos de comprensión y producción textual de sus estudiantes.

Planteamiento del problema

En literatura es posible percibir un compendio de patrones narrativos que se repiten constantemente a través de los años; ellos sustentan la tradición literaria y son los ejes que median la creación artística. El presente trabajo busca entonces demostrar la existencia y trascendencia de uno de estos patrones literarios al focalizarlo en una novela en específico, e interpretar dicha presencia a la luz de un método de análisis que le sea afín.

Para la presente investigación, la unidad de trabajo será una novela colombiana cuyo nombre muchos conocen, pero a la que en realidad no han sido tantos los que se han acercado a sus páginas: *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, una novela escrita en 1924, que trata el tema del abandono y la violencia en el campo y las selvas nacionales.

La teoría (o unidad de análisis) que se ha escogido es el modelo de *Monomito o Mito Único* (también conocido como *Viaje del héroe*) del mitólogo estadounidense Joseph Campbell, y se utilizará para hallar en la novela al prototipo de héroe que permita hablar tanto de la tradición literaria como la realidad social nacional que empuja al héroe a su aventura.

Finalmente, se busca esbozar una breve propuesta didáctica que buscará que los jóvenes de un grado determinado logren reconocer las categorías del *Monomito* y las empleen en potenciar la comprensión y la producción de textos.

Para entender cómo se presenta el *Monomito* en la novela, se necesitan soportes que ayuden a comprender la imagen del héroe, y en el libro *La Vorágine: textos críticos* (Ordoñez, 1987), la autora realiza una gran compilación de trabajos en los cuales se analiza desde varias perspectivas la novela *La Vorágine*, primando entre ellos los que analizan el tan mencionado conflicto entre

Humano y Natura evidenciado en la historia; también posee algunos que tratan la cuestión estética, y otros tantos que analizan la obra a la luz de la sociedad en que se produjo.

El tema de interés (el héroe), es referido en la anterior compilación, en trabajos como: *La vorágine, un viaje al país de los muertos* (Morales,1971), *Clemente Silva, héroe de La Vorágine* (Ramos,1972), *Arturo Cova, héroe patológico* (Eyzaguirre,1973) y *La Vorágine: agonía y desaparición del héroe* (Filer,1979), y aunque todos aportan luces para entender la figura del héroe en la novela, pues Ramos postula a Clemente Silva como el verdadero héroe en la historia, y Eyzaguirre y Filer hablan de la imagen del héroe decadente, solo la perspectiva de Morales se hace similar a la que se pretende en este trabajo, pues entiende el viaje del héroe llevado a cabo en la historia como “un descenso a los infiernos o un viaje al país de los muertos” (Morales, 1971, p. 155), un motivo recurrente en la tradición literaria occidental. No obstante, todos son estudios de hace más de 30 años y necesitan actualizarse, en ellos no se aborda el tema del héroe con la profundidad que podría hacerse una vez aplicada la teoría de Campbell.

El motivo recurrente (o elemento clave) como se ha dicho anteriormente es el héroe, y se encontrará en la novela mediante las etapas del *Viaje del héroe* propuestas por Joseph Campbell en su libro *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*.

La teoría de Campbell no ha sido aún aplicada a la novela *La Vorágine*, sin embargo, a nivel nacional, ha sido aplicada a otros textos. Por ejemplo, existe un trabajo monográfico titulado *Rasgos del héroe mítico en el protagonista del cuento El Atravesado de Andrés Caicedo Stella* (Contreras y Ortiz, 2012) donde los autores hacen una comparación entre el protagonista del cuento *El Atravesado* y el héroe mítico desde el punto vista psicoanalítico de Joseph Campbell. Un trabajo muy similar a este, pues el objetivo principal es hallar los rasgos del héroe mítico, pero en el protagonista de la novela *La Vorágine*, Arturo Cova.

Pregunta problema

El anterior conflicto conlleva a cuestionar: ¿Cómo se manifiestan las etapas del modelo del *Monomito* (o *Mito único*) de Joseph Campbell en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera?

Justificación

El interés por la literatura es lo que atrae a muchos de los estudiantes al programa de Licenciatura en Español y Literatura, no obstante, estudiar literatura no significa solo leer textos literarios sino ser capaz de analizarlos desde muchas ópticas y teorías que permitan interpretarlos de manera amplia y profunda. Por ende, este trabajo pretende evidenciar como los fenómenos literarios pueden ser analizados mediante espectros teóricos que le son afín para extraer nuevas interpretaciones.

Para el presente trabajo, el fenómeno escogido es el conflicto del héroe (y leitmotiv de viaje) tan recurrente en la historia de la literatura universal; y, el espectro teórico es el verídico modelo de *Monomito* propuesto por Joseph Campbell.

Por otro lado, no debe olvidarse que el título a obtener con este trabajo es el de profesional en educación, por lo tanto, todo proceso de investigación literaria (o lingüística) que se realice debe poseer unos fines didácticos claros, pues es la pedagogía el componente fundamental del rol como profesionales.

Por lo tanto, se pretende, una vez realizado el análisis al fenómeno literario, generar una propuesta que pueda ser implementada en los diversos espacios académicos, para demostrar cómo al crear estrategias adecuadas para la didáctica de la literatura se está listo para obtener el título universitario de Profesional de la Educación.

Objetivos

General:

- Analizar el concepto de *Monomito* de Joseph Campbell en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera

Específicos:

- Revisar el concepto de *Mito único* de Joseph Campbell con el fin de categorizar su pensamiento.
- Sondar las categorías del concepto en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera
- Interpretar con base en la aplicación las categorías la aparición de la mismas en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera
- Esbozar una propuesta didáctica desde los resultados y las categorías del trabajo.

Capítulo 1. El Viaje del héroe

Joseph J. Campbell (1904-1987) fue un mitólogo y escritor estadounidense que dedicó la mayor parte de su vida a estudios de mitología y religión comparada, estudios en los que analizó los diferentes hilos cohesivos que existen entre distintas culturas; y los cuales le llevaron a proponer que existe una unidad de conciencia humana que halla en la mitología un medio expresión poética:

“En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre; han sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humana. No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta, por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas. Las religiones, las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los primeros descubrimientos, científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito”. (Campbell, 1949, p. 11)

Campbell, se preguntaba por qué la mitología era la misma en todo el mundo pese a diferencias mínimas, y en su libro *The Hero with the thousand faces* (El héroe de las mil caras, 1949) intentó dar respuesta a este interrogante, y propuso el concepto *Monomito* (o *Mito único*), para referirse a un patrón narrativo hallado en relatos de todo el mundo, en los cuales se narran las aventuras o viajes de los héroes. Define *Monomito* como el deseo humano de crear la misma historia de un héroe, pero vestirlo con las máscaras y los motivos de una época y un contexto determinado. Se trata de “la misma historia de forma variable y sin embargo maravillosamente constante” (Campbell, 1949, p. 11).

En su libro Campbell se ocupa de seguir una multitud de historias para aplicar y demostrar su teoría, entre ellas las de Gautama Budha, Eneas, Osiris, Teseo, Prometeo, Moisés y Jesucristo, demostrando que

“ya sea el héroe ridículo o sublime, griego o bárbaro, gentil o judío, poco varia su jornada en lo esencial [...] es asombrosa la poca variedad que se encuentra en la morfología de la aventura, en los personajes que intervienen, en las batallas ganadas” (Campbell, 1949, p. 42).

Campbell nos propone identificar *El viaje del héroe* (o *Monomito*, *Mito único*) a través de tres etapas principales, las cuales, a su vez, están compuestas por diecisiete etapas secundarias (aunque son pocos los mitos que las cumplen todas), divididas de la siguiente manera:

1.1 La partida

La llamada de la aventura:

Campbell nos explica que todos los héroes, en sus aventuras, siempre tendrán un llamado hacia lo desconocido. El héroe está en su entorno cotidiano y de repente se presenta ante él uno o varios llamados que lo empujan a dejar su zona de confort y encarar su destino: “Una ligereza – aparentemente accidental- revela un mundo insospechado y el individuo queda expuesto a una relación con poderes que no se entienden correctamente” (Campbell, 1949, p. 54), por ende, es una llamada hacia el misterio, a un territorio donde todo puede pasar. Es el llamado a la separación, a alejarse de los demás para encontrarse a sí mismo. Esta llamada fatal puede ser representada de varias formas:

“Como una tierra distante, un bosque, un reino subterráneo, o bajo las aguas, en el cielo, una isla secreta, la áspera cresta de una montaña, o un profundo estado de sueño; pero

siempre es un lugar de fluidos extraños y seres polimorfos, tormentos inimaginables, hechos sobrehumanos y deleites imposibles” (Campbell, 1949, p. 60)

La negativa al llamado:

En las aventuras de los héroes también es posible identificar una etapa de duda o negativa al llamado, es frecuente encontrar que el llamado es ignorado porque el héroe se ha enfocado en otros intereses. En muchas ocasiones este rechazo al llamado suele impregnar la aventura de malos presagios, pues se supone que el verdadero héroe atiende la llamada sin dubitaciones y le hace frente a su destino; sin embargo, “los mitos y los cuentos populares de todo el mundo ponen en claro que la negativa es a renunciar a lo que cada uno considera propio” (Campbell, 1949, p. 62) y una vez superadas las vacilaciones lo héroe pueden demostrar sus habilidades con gran destreza y salir victorioso.

La ayuda sobrenatural (o encuentro con el mentor):

Es muy común encontrar en los mitos heroicos que, en la jornada del héroe que ya ha respondido al llamado de la aventura, se presente una figura protectora que le suministra amuletos y consejos contra las fuerzas malignas, ésta figura será su guía en el viaje y quien lo apoyará en las diferentes tareas. El héroe protegido, a menos que viole las leyes universales gravemente, no puede ser dañado: “El individuo tiene que creer y confiar, y los guardianes eternos aparecerán. Después de responder a su propia llamada y seguir valerosamente las consecuencias que resultan, el héroe se encuentra poseedor de todas las fuerzas del inconsciente” (Campbell, 1949, p. 72).

El cruce del primer umbral:

Es el momento en que el héroe ingresa al espacio donde se desarrollará la aventura, separándose totalmente de su mundo conocido y adentrándose en lo desconocido:

“Con las personificaciones de su destino para guiarlo y ayudarlo, avanza en su aventura hasta que llega a la entrada de la zona de la fuerza magnificada [...] detrás está la oscuridad,

el peligro, lo desconocido [...] Las mitologías populares pueblan con engañosas y peligrosas presencias cada lugar desierto fuera del tránsito normal de la aldea” (Campbell, 1949, p. 77).

El viaje del héroe consistirá siempre en pasar de lo conocido a lo desconocido, el umbral cruzado trae consigo infinidad de peligros que el héroe debe estar decidido a afrontar.

El vientre de la ballena:

Una vez cruzado el umbral y estando en el mundo de la aventura, el héroe sentirá gestarse en su interior todo tipo de sentimientos y presentimientos extraños:

“La idea de que el paso por el umbral mágico es un tránsito a una esfera de renacimiento queda simbolizada en la imagen mundial del vientre, el vientre de la ballena. El héroe en vez de conquistar o conciliar la fuerza del umbral parece ser tragado por lo desconocido y parecería que hubiera muerto” (Campbell, 1949, p. 88).

El ingreso a la zona de la aventura es una manera de auto-aniquilamiento que se hace el aventurero para renacer; el vientre de la ballena es el templo interior de cada héroe, “una vez adentro, puede decirse que muere para el tiempo y regresa al vientre del mundo” (Campbell, 1949, p. 90)

1.2 La iniciación

El camino de las pruebas:

Es la fase fundamental de la aventura mítica, pues es donde tiene lugar las hazañas que harán del aventurero un héroe:

“Una vez atravesado el umbral, el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas curiosamente fluidas y ambiguas, en donde debe pasar por una serie de pruebas [...] el héroe es solapadamente ayudado por el consejo, los amuletos y los agentes secretos del ayudante sobrenatural que encontró antes de su entrada a esta región” (Campbell, 1949, p. 94)

En otros casos es en este lugar donde el héroe se encuentra a la ayuda o al mentor, si es que por algún motivo no lo hizo antes de cruzar el umbral.

El encuentro con la diosa:

Es el momento en que el héroe experimenta un gran amor hacia una imagen femenina que se ha convertido en el ente supremo de la aventura, “la última aventura, cuando todas las barreras y los ogros han sido vencidos, se representa comúnmente como un matrimonio místico del alma triunfante del héroe con la Reina Diosa del Mundo” (Campbell, 1949, p. 104).

Ella es el modelo de modelos, el reflejo de lo deseado, la meta que otorga la dicha a la lucha del héroe, “ella es la seguridad que tiene el alma de que al final del exilio en un mundo de inadecuaciones organizadas, la felicidad que una vez se conoció, será conocida de nuevo” (Campbell, 1949, p. 105). El encuentro con la Diosa es el momento de la aventura en que el héroe obtiene para sí el don del amor y lo disfruta.

La mujer como tentación:

En su aventura el héroe se verá tentado, y es común que las mujeres sean la causa. La mujer es la imagen de las tentaciones físicas y materiales de la vida, y el héroe suele verse involucrado, gracias a ella, en acciones lujuriosas y “la vida, los actos de la vida, los órganos de la vida, la mujer en particular como el gran símbolo de la vida, se vuelven intolerables para la pureza del alma” (Campbell, 1949, p. 115), por esto debe vencer o superar las tentaciones si ha caído en ellas, pero ni la lejanía de los desiertos, podrán aislarlo de éstas.

La reconciliación con el padre:

En este punto de la aventura el héroe se enfrenta a una figura que ejerce un gran poder en su vida, suele ser una figura paternal con la que se ha estado en crisis. Es una parte muy importante

del viaje del héroe, pues le permite cerrar ciclos y sanar heridas relacionadas con el pasado que ha dejado atrás:

“El problema del héroe que va a encontrar al padre es abrir su alma a tal grado y haciendo caso omiso del terror, que adquiera la madurez para entender cómo las enfermizas y enloquecidas tragedias de este vasto mundo sin escrúpulos adquieren plena validez en la majestad del ser. El héroe trasciende la vida y su peculiar punto ciego, y por un momento se eleva hasta tener una visión de la fuente. Contempla la cara del padre, comprende y los dos se reconcilian” (Campbell, 1949, p. 137).

La apoteosis:

Es un periodo cumbre de exaltación, triunfo y plenitud previa al regreso del héroe. Es uno de los grandes misterios de la etapa de la iniciación, pues el héroe es sacado de su mundo conocido y ha sido fragmentado por lo desconocido, pero entonces, “milagrosamente renacido llega a ser más de lo que era” (Campbell, 1949, p. 151) y logra los cumplir los objetivos que mueven su aventura.

La gracia última:

Es el momento de la aventura en que el héroe alcanza el o los objetivos de su misión y muestra que es un hombre superior y eterno, “el conocimiento de su eternidad le hace un hombre comprensivo y la comprensión amplía su mente, la amplitud de visión trae nobleza y la nobleza es como el cielo” (Campbell, 1949, p. 175), así obtiene el don de dones con el que debe regresar a su mundo conocido para compartirlo con sus semejantes.

1.3 El regreso

La negativa al regreso:

De la misma manera que ante la llamada a la aventura el héroe atraviesa una etapa de duda y vacilaciones, lo hace ante la llamada a regresar. “El ciclo completo, la norma del *Monomito*,

requiere que el héroe empiece la tarea de traer lo misterios de la sabiduría al reino de la humanidad donde habrá de significar la renovación de la comunidad” (Campbell, 1949, p. 179); más esta responsabilidad es comúnmente ignorada, y son muchos los héroes que “han permanecido para siempre en la isla bendita, en compañía de la Eterna Diosa” (Campbell, 1949, p. 49)

La huida mágica:

En las aventuras heroicas, los héroes han obtenido un don con el cual deberán regresar a sus lugares de origen; este don ha sido otorgado gracias a que las energías protectoras del lugar lo han ayudado en su misión. Sin embargo, si el don “ha sido obtenido a pesar de la oposición del guardián, o si el deseo del héroe de regresar al mundo ha sido resentido por los dioses, el último estadio de la aventura se convierte en una persecución” (Campbell, 1949, p. 182). Como tiene las energías protectoras en su contra, y tras él, el héroe opta por huir de ellas.

El rescate del mundo exterior:

Al emprender el regreso, el héroe suele verse en aprietos y necesitará de nuevo una ayuda en este momento de la aventura, en algunas historias esta ayuda es otorgada desde el mundo que dejó atrás al acatar el llamado de aventura: “Pudiera ser que el héroe necesitara ser asistido por el mundo exterior al regreso de su aventura sobrenatural. En otras palabras, pudiera darse el caso de que el mundo tuviera que venir y rescatarlo” (Campbell, 1949, p. 191).

El cruce del umbral de retorno:

Al regresar a su mundo el héroe debe traspasar el umbral de retorno, en el cual será asediado por infinidad de dudas en cuanto a cuál deberá ser el nuevo rol en su comunidad. Su tarea es compartir el don con el resto de los suyos, pero al cruzar se cuestionará “¿Por qué volver a entrar a un mundo así? [...] Lo más sencillo es mandar al diablo toda la comunidad y retirarse de nuevo

a la pétrea morada celeste, cerrar la puerta y asegurarla” (Campbell, 1949, p. 202), más el héroe deberá reflexionar y emprender el regreso definitivo, si ese es su deseo.

La posesión de los dos mundos:

Al inicio de la aventura los dos mundos (el real y el mágico) son completamente diferentes, no obstante, al finalizar (y ésta es una de las claves para entender el *Monomito*) los dos mundos son en realidad uno solo, y el héroe es maestro de ambos:

“La libertad para atravesar en ambos sentidos la división de los dos mundos, desde la perspectiva de las apariciones del tiempo a aquella de la casualidad profunda, y a la inversa, sin contaminar los principios de la una con los de la otra, pero permitiendo a la mente conocer a la una por virtud de la otra, es el talento del maestro” (Campbell, 1949, p. 210)

La libertad para vivir:

En la última instancia el héroe ha vencido el miedo a morir, y es libre de ser y vivir a su ritmo:

“El hombre en el mundo de la acción pierde su centralidad en el principio de la eternidad si está ansioso por el resultado de sus hechos. Pero si los entrega con sus frutos, es liberado por ellos, como por medio del sacrificio, de las limitaciones del mar de la muerte”. (Campbell, 1949, p. 218).

Capítulo 2. La Vorágine y el viaje del héroe.

El Boom latinoamericano, un fenómeno literario que tuvo lugar entre los años 1960 y 1970, suele ser entendido como el momento en que la literatura, y en especial la narrativa de estas tierras, alcanzaron la mayoría de edad, es decir, unas formas y unos colores propios, un esplendor, una madurez; y se dio a conocer al mundo con una gran acogida internacional, lo cual es cierto.

Sin embargo, existen algunos autores, como Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti, Jorge Luis Borges, entre otros, anteriores a este estallido, que le apostaron a esa madurez y se arriesgaron a experimentar escribiendo obras transgresoras que partieron en dos la literatura latinoamericana; solo que estas no contaron con la suerte de ser tan divulgadas en su tiempo, o no fueron bien recibidas por el público lector al considerarla de lectura compleja por la misma carga retórica, histórica y social tan profunda que poseen.

Tal es el caso de José Eustasio Rivera (Huila 1888 - New York 1928) que escribió *La Vorágine* en 1924; una novela donde, si bien, el ser humano es acorralado y devorado por la selva, también un libro renovador, en el cual se pueden percibir rasgos (o tópicos) que podrían ser encasillados en lo que se denomina una tradición literaria, pero que a la vez rompen con lo establecido, adquiriendo así un estilo característico.

La Vorágine es una de las novelas colombianas más importantes de todos los tiempos; con el paso de los años ha llegado a ser una novela clásica, en la cual existen diversas huellas de una tradición literaria, de la cual se ha hablado mucho y sobre la cual existe una gran historia de crítica literaria. A la hora de disertar sobre ella se tiende a generalizarse la opinión de que es una novela donde la naturaleza se personifica para acorralar y devorar al hombre.

Se ha dicho y escrito bastante (un ejemplo de esto es la colección de textos críticos sobre la novela que hace Monserrat Ordoñez en 1987) acerca de que la gran protagonista en la historia es la Naturaleza, pues su fuerza supera a la de los personajes; no obstante, si se analiza desde otras posturas aquella trama, se pueden percibir otros propósitos del autor a la hora de crear aquel universo caótico que da pie a la aventura.

Leónidas Morales, en su texto *La Vorágine: Un viaje al país de los muertos* (1971), propone que la novela *La Vorágine* puede también abordarse con la intención de analizar en ella el sustrato, o dimensión mítica que la conforma, y avisa que al hacerlo, surgirá ante el lector la imagen arquetipo universal del héroe aunque un poco distorsionada. Visto así, enfocados en los personajes, la selva es solo el escenario de la aventura, atroz como debe suponerse; "vista desde las acciones el personaje la selva se proyecta nada más como un podrido escenario de injusticias sociales, crímenes y mutilaciones". (p. 154)

Joseph Campbell en su texto *El héroe de las mil caras*, habla de la existencia en la literatura de un patrón narrativo llamado el *Viaje o periplo del héroe* (también conocido como *Monomito*), el cual posee una estructura similar en todos los casos: "Ya sea el héroe ridículo o sublime, griego o bárbaro, gentil o judío, poco varía su jornada en lo esencial". (Campbell, 1949, p. 29), es decir, los relatos épicos, o que narran la vida de los héroes, comparten características que los ligan dentro de una misma tradición literaria.

Campbell nos describe 17 etapas de este *Viaje*, aunque son muy pocos los relatos que cumplen con todas.

El propósito de este trabajo es evidenciar cómo la novela *La Vorágine* es uno de esos relatos que, si bien no cumple con aquellas 17 etapas (en especial las finales), cumple con las etapas

fundamentales, lo cual permite asignarle Arturo Cova, el protagonista de la historia, una de las tantas caras de ese arquetipo de héroe.

Dice Campbell en su libro que “el camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los estadios de: separación-iniciación retorno, que podrían recibir el nombre de unidad nuclear del *Monomito*” (Campbell, 1949, p. 25).

Tenemos entonces tres estadios, los cuales a su vez están compuestos por estas 17 etapas:

La partida (o separación):

- La llamada de la aventura
- La negativa al llamado
- La ayuda sobrenatural o encuentro con el mentor
- El cruce del umbral
- El vientre de la ballena

La iniciación:

- Las distintas pruebas
- Encuentro con la diosa
- La mujer como tentación
- La reconciliación con el padre
- La apoteosis
- La gracia última

El regreso (o retorno):

- La negativa al regreso
- La huida mágica
- El rescate del mundo exterior

LA VORÁGINE Y EL VIAJE DEL HÉROE

- El cruce del umbral de regreso
- La posesión de los dos mundos
- La libertad para vivir

Antes de emprender el análisis, es preciso decir que la imagen del héroe no sólo puede apreciarse en Arturo Cova; también es importante aclarar que existe en la novela un personaje fundamental, Clemente Silva, el cual también podría ser concebido como un héroe en la narración. Incluso se presenta un conflicto, que por ahora no se solucionará, y es el siguiente: ¿es el anciano Clemente Silva el verdadero héroe de la historia?

Arturo Cova huyó con Alicia, y como es sabido terminan separándose en la selva, más él emprenderá su búsqueda; en ésta se topará con Clemente Silva, el cual también sabe lo que es buscar algo en la selva: a su hijo, Luciano. El encuentro entre estos dos personajes es decisivo pues hay una replanteación de la aventura, los destinos de los dos héroes se cruzan; los motivos de Arturo se vuelven más humanitarios, ya no lo mueven sólo los celos, y los deseos de lucha renacen en Clemente.

Ambos enfrentan diferentes viajes, ambos cumplen a su manera con las etapas del *Monomito*, pero cuando se dice que tal vez sea Clemente el verdadero héroe (aunque al parecer también falla en su misión), es porque él será el anhelo de salvación para Arturo y su gente.

Clemente Silva va a salir, va a regresar a buscarlos, él no va a abandonar la intención de salvar a los que sufren en la selva. Mas no se desea profundizar, por ahora, en el tema, sino enfocarse en el *Viaje del héroe* realizado por el protagonista y la manera en que cumple (y no) con las etapas propuestas por Campbell.

Arturo Cova y los llamados de la aventura¹

El personaje de Arturo Cova, se ve forzado a salir de su entorno cotidiano e ingresar al espacio de la aventura, y ya inmerso en allí, comenzará a recibir no uno, si no varios llamados que lo empujaran a ella a medida que avanza en su recorrido por la selva.

Podría decirse que la aventura de Arturo es doble, principalmente es una aventura romántica, pues el objetivo primordial es recuperar Alicia, su mujer, con la cual huyó de su ciudad, y la cual lo abandona en medio de la laberíntica selva; por otro lado, también es una aventura relacionada con una protesta social, pues un segundo objetivo es vengar el horror padecido por el anciano Clemente Silva, y con ello, en parte, el del sufrido por todos los esclavos de las caucherías.

Arturo no sólo recibe un llamado a la aventura sino varios: el primer llamado o motivo es la huida hacia el Casanare (y la selva) con Alicia por todos los percances que la relación con ésta le generó en su entorno cotidiano; ella se había fugado de su hogar estando comprometida con un viejo terrateniente al cual no amaba, pues su único amor hasta el entonces había sido un primo suyo, no obstante, ante la presión del matrimonio, ve en Cova la salvación y se entrega a él lo cual generó un gran escándalo que los hizo marcharse:

“El escándalo ardía, avivado por las murmuraciones de mis malquerientes, comentábase nuestra fuga y los periódicos usufructuaban el enredo. La carta del amigo al que me dirigí pidiéndole su intervención, tenía este remate: ¡Los prenderán! No te queda más refugio que Casanare. ¿Quién podría imaginar que un hombre como tu busque el desierto?” (Pág.14)

Posteriormente, Arturo, quien, pese a que en un principio siente desdén hacia Alicia, la considera una carga, e incluso afirma no estar enamorado de ella:

“Respecto de Alicia, el más grave problema lo llevo yo, que sin estar enamorado vivo como si lo estuviera, supliendo mi hidalguía lo que no puede dar mi ternura, con la convicción

¹ (Las páginas referenciadas a continuación pertenecen a: RIVERA, José Eustasio. La VoráGINE. Círculo de Lectores. 1984)

íntima de que mi idiosincrasia caballeresca me empujará hasta el sacrificio, por una dama que no es la mía, por un amor que no conozco” (Pág. 26)

debido la indiferencia de esta, comenzará a apasionarse e idealizarla, hasta que ante la presencia de Narciso Barrera, comenzará a sentir unos celos enfermizos que pueden considerarse también un llamado a la aventura, pues después de un altercado que tienen, al no hallar a su mujer en “La Maporita” (la hacienda en la cual se hospedaban), lo llaman a la aventura los celos que siente al imaginarla en los brazos de Barrera, el cual se convierte en su principal enemigo, y decidí adentrarse en la selva más y más hasta dar con su paradero, “más al decirme que Alicia y Griselda eran dos vagabundas estalló mi despecho como un volcán y, saltando al potro, partí enloquecido para darles alcance y muerte” (Pág. 110); y, aunque por un momento piensa en regresar solo, decide continuar con Fidel Franco, el marido de Griselda, aceptando el llamado a la aventura en busca de las mujeres:

“El tranquilo de los arbustos, el ululante coro de las sirpes y de las fieras, el tropel de los ganados pavóricos, el amargo olor a carnes quemadas, agasajáronme la soberbia; y sentí deleite por todo lo que moría a la zaga de mi ilusión, por ese océano purpúreo que me arrojaba a la selva aislándome del mundo que conocí, por el incendio que extendía su ceniza sobre mis pasos. ¿Qué restaba de mis esfuerzos, de mi ideal y mi ambición? ¿Qué había logrado mi perversidad contra la suerte? ¡Dios me desamparaba, y el amor huía!... ¡En medio de las llamas empecé a reír como Satanás!” (Pág. 112) [...] “Desistí de la idea de regresar para mancomunarnos en el desierto y afrontar vicisitudes iguales, ya que una misma tragedia nos había unido y no teníamos otro futuro que el fracaso en cualquier país. Y nos decidimos por el Vichada” (Pág. 117).

Finalmente, cuando se encuentra con Clemente Silva y, al conocer su historia, se da cuenta de las magnitudes del fenómeno de la esclavitud en las selvas debido a la explotación del caucho (y de que Alicia y, quizá, su hijo pueden ser víctimas de él), recibe el llamado definitivo, y la aventura adquiere su doble validez, romántica y social, pues su deseo también es redimir a los malaventurados:

“- Sepa usted, Don Clemente -le dije al tomar la trocha del Guaracú-, que sus tribulaciones nos han ganado para su causa. Su rendición encabeza el programa de nuestra vida. Siento que en mi se enciende un deseo de inmolación; más me no aúpa la piedad del mártir, sino el ansia de contender con esta fauna de hombres de presa, a quienes venceré con armas iguales, aniquilando el mal con el mal, ya que la voz de la paz y la justicia sólo se pronuncia entre los rendidos” (Pág.211).

Cova y las negaciones a los llamados

El héroe, dice Campbell, experimenta sentimientos de duda o rechazo a la aventura, ya que no es cuestión sencilla afrontar los retos que de ella provienen. Arturo Cova evidencia en su recorrido por la selva este estado a través de sus constantes vacilaciones que impregnan toda la novela de principio fin; entre ellas, se destacan las siguientes.

Desde su primera noche aventurera, comenzó a reflexionar acerca de sus sentimientos hacia Alicia, y empezó a sentir por ella cierto desdén que se fue haciendo insoportable “en aquel momento me sentí pusilánime. No era que mi energía desmayara ante la responsabilidad de mis actos, sino que empezaba a invadirme el fastidio de la manceba” (Pág. 12)

Más adelante, cuando quiere demostrar que es apto para la vida y las exigencias del desierto al participar de una coggienda de reses, le toca presenciar la muerte bestial de un hombre embestido por un animal, vuelve a dudar del llamado:

“Con angustia jamás padecida quise huir del llano bravío, donde se respira un calor guerrero y la muerte cabalga a la grupa de los cuartagos. Aquel ambiente de pesadilla me enflaquecía el corazón, y era preciso volver a las tierras civilizadas, al remanso de la molicie, al ensueño y la quietud” (Pág. 106)

Al iniciar la segunda parte, hay un himno a la naturaleza en el que puede percibirse la angustia y el deseo del hombre por escarpar de ella y volver a los lugares que añora:

“¡Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad! ¡Tú misma pareces un cementerio enorme

donde te pudres y resucitas! ¡Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterrera a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vista no tiene obstáculos y se encuentra el espíritu en la luz libre! ¡Quiero el calor de los arenales, el espejo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas! ¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por estos montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonrío sobre las tumbas!” (Pág. 116).

El encuentro con los mentores y la ayuda sobrenatural

Cova encuentra en la selva dos mentores, que le ayudarán en el proceso de aceptación de la aventura y que le servirán de guías a medida que va avanzando en su viaje. El primero de ellos es Don Rafo, un ganadero y mercader ambulante, que había conocido al padre de Arturo, y el cual se desempeñó como mentor en el primer tramo del recorrido de Arturo:

“Don Rafo era mayor de sesenta años y había sido compañero de mi padre en alguna campaña [...] La barba canosa, los ojos tranquilos, la calva luciente convenían a su estatura mediana, contagiosa de simpatía y benevolencia. Cuando oyó mi nombre en Villavicencio y supo que sería detenido, fue a buscarme con la buena nueva de que Gámez Roca le había jurado interesarse por mí. Desde nuestra llegada, hizo compras para nosotros, atendiendo los encargos de Alicia. Ofreciéonos ser nuestro baquiano de ida y regreso” (Pág. 20)

El segundo es Clemente Silva, que lo hará sensibilizarse ante los horrores que se llevan a cabo en ese infierno verde. Cuando Arturo y Clemente se encuentran, el primero siente una gran compasión por el segundo:

“Era un anciano de elevada estatura, que me miraba con tímidos ojos y erguía los brazos sobre la cabeza por impedir que lo macheteara. Sus labios se estremecían con suplicantes balbuceos: ¡Por Dios! ¡No me mate usted, no me mate usted! Al escuchar tal imploración, percibiendo la semejanza que la ancianidad venerable da a los hombres, me acordé de mi anciano padre, y, con el alma angustiada, abracé al cautivo para levantarlo del suelo en que yacía. En mi propio sombrero le ofrecí agua. Perdóneme, le dije, no me había dado cuenta de su vejez” (Pág. 161)

Clemente será quién guíe a Cova por la selva, y quien lo pondrá al tanto de los vejámenes que allí se cometen. Tanto se compromete el protagonista con su mentor que no solo le promete vengar su tragedia: “-Sepa usted, Don Clemente -le dije al tomar la trocha del Guaracú-, que sus

tribulaciones nos han ganado para su causa. Su rendición encabeza el programa de nuestra vida” (Pág. 211), sino que le pide que lo abandone, y le encomienda el regreso que él, por cumplir los motivos románticos de su aventura, no podrá realizar, y su misma salvación:

“- ¡No se detenga por mis peligros! ¡Váyase, por Dios! ¡Piense que si se queda descubren todo y no saldremos jamás de aquí! ¡Guardese ese llanto para ablandar el alma de nuestro Cónsul y hacer que se venga inmediatamente a devolvernos la libertad! [...] Desde ahora le repito las mismas súplicas de Countinho y de Souza Machado, cuando perdidos en la floresta le besaban los pies: -Apíadese de nosotros. Si usted nos abandona, moriremos de hambre.” (Pág. 264)

También, a su vez, aparecerán otros personajes secundarios que le brindarán ayuda al protagonista, como el tuerto Mauco, que le proporcionará diferentes auxilios cuando este se ve herido en una riña, aplicando rezos sobrenaturales que sirven para sobrevivir en la selva, en los cuales, el protagonista, sin embargo, no confía:

“El viejo Mauco, después de hacer en el aire algunos signos de magia, masculló una retahíla que se llamaba “La oración del juez justo”. Satisfecho de ministerio recogió el sombrero y el palo, y dijo inclinándose sobre el cuero de toro donde me hallaba tendido: - No se deje “acochiná” del dolor. Yo lo curo presto: con otra rezáa tiene [...] Si no hubiera sido por yo, quién sabe qué nos hubiera acontecido en la gresca de anoche. Yo tuve listo pa evaporarme cuando entraran, y taparlos a todos con mi neblina. Apenas supe que usted taba herido le recé la oración del “sana que sana” y la hemorragia se contuvo” (Pág. 70)

El cruce de los umbrales

Arturo atravesará varios umbrales que no tendrán marcha atrás. El primero de ellos cuando, una vez han huido de Bogotá hacia Casanare, llegan por fin a su destino y se adentran en la inmensidad de la selva, “Alicia, abrazándome llorosa y enloquecida, repetía esta plegaria: ¡Dios mío, Dios mío! ¡El sol, el sol! Luego, nosotros, persiguiendo la marcha, nos hundimos en la inmensidad” (Pág.22); el segundo cuando después de incendiar La Maporita, decide partir tras Alicia:

“Idiotizado contemplaba el piélago asolador sin darme cuenta del peligro; más cuando vi que Franco se alejaba de aquellos lares maldiciendo la vida, clamé que nos arrojáramos a las llamas. Alarmado por mi demencia, recordóme que era preciso perseguir a las fugitivas

hasta vengar la ofensa increíble. Y corriendo, corriendo entre claridades desmesuradas, observamos que la casa del ható ardía también y que la gente daba alaridos en los montes.” (Pág. 111)

El tercero, cuando estando en el Inírida les da la libertad a sus compañeros de regresar pues las posibilidades de retornar se hacen cada vez más difusas (los cuales, sin embargo, no retroceden y avanzan con él rumbo a las caucherías):

“Amigos míos, faltaría a mi conciencia y a mi lealtad si no declarara en este momento, como anoche, que sois libres de seguir vuestra propia estrella, sin que mi suerte os detenga el paso. Más que en mi vida pensad en la vuestra. Dejadme solo, que mi destino desarrollará su trayectoria. Aún es tiempo de regresar a donde queráis. El que siga mi ruta, va con la muerte (Pág. 158) [...] El Catire Mesa respondió por todos: - Los cuatro formaremos un solo hombre. No hemos nacido para reliquias. ¡A lo hecho, pecho! (Pág. 159) [...] Y aquella tarde, tendidos de pecho en una balsa y braceando en la espuma por falta de remos, pasamos a la opuesta riba, sobre la onda apacible que ensangrentaba el sol.” (Pág. 160)

Y el último umbral, cuando por fin tiene contacto con las caucherías, y obtiene los últimos indicios para llegar a Alicia.

“Avancé. No creí lo que estaba viendo. ¿Esas pobres ramadas de estilo indígena eran los tan mentados barracones de Guaracú? ¿Esas viles casuchas, amenazadas por el rastrojo, podían ser la sede del sátrapa que tenía esclavos y concubinas, señor de los montes y amo de los ríos? (Pág.238) [...] Parecíame haber llegado a un bosque de leyenda donde habitaba la Desolación.” (Pág. 239)

El vientre de la ballena

Es el proceso de metamorfosis que sufre Arturo, y todo lo que la selva gesta en su interior hasta convertirlo en un ser violento. Sueños espantosos, raras ideas y alucinaciones se apoderan de Cova y lo convierten en un ser colérico, rebelde y suspicaz. Su cordura comienza poco a poco a desestabilizarse:

“Lenta y oscuramente insistía en adueñarse de mi conciencia un demonio trágico. Pocas semanas antes yo no era así, pero pronto los conceptos de crimen y los de bondad se compensaban en mis ideas, y concebí el morboso intento de asesinar a mis compañeros, movido por la compasión. ¿Para qué la tortura inútil, cuando la muerte era inevitable y el hambre andaría más lenta que mi fusil? Quise libertarlos rápidamente y morir luego.” (Pág. 137)

Se sorprende a si mismo alucinando:

“Nunca he conocido pavora igual a la del día en que sorprendí la alucinación en mi cerebro [...] por primera vez mi desvío mental se hizo en el fosco Inírída, cuando oí a las arenas suplicarme: -No pises tan recio, que nos lastimas. Apíadate de nosotras y lánzanos a los vientos, que estamos cansadas de ser inmóviles.” (Pág. 148)

Se despiertan constantemente en él impulsos asesinos:

“Comprendió que el desierto me poseía. ¡Matar a un hombre! ¿Y qué? ¿Por qué no? Eran un fenómeno natural. ¿Que otro modo más rápido de solucionar los diarios conflictos? Y por este proceso -oh, selva- hemos pasado todos los que caemos en tu vorágine.” (Pág. 221)

Todo lo anterior, hacen del personaje un trastornado, “un desequilibrado tan impulsivo como teatral” (Pág. 155)

Las distintas pruebas

En el recorrido por el infierno verde Arturo se verá enfrentado a diversos desafíos, pues él es un hombre de ciudad recorriendo una selva hostil. Entre las pruebas más difíciles se encuentran el “embrujoamiento de la selva”:

“En varios instantes creí advertir que el cráneo me pesaba como una torre y que mis pasos iban de lado. Efectivamente la cara se me volvió sobre el hombro izquierdo y tuve la impresión de que un espíritu me repetía: - ¡Vas bien así, vas bien así! ¡Para qué marchar como los demás! Parecióme que mi cerebro iba a entrar en ebullición. Tuve miedo de hallarme solo, y, repentinamente, eché a correr hacia cualquier parte, ululando empavorecido, lejos de los perros que me perseguían. No supe más. De entré una malla de trepadoras mis camaradas me desenterraron (Pág. 215) [...] – Don Clemente -prorrumpió Franco-, desandemos este camino: Arturo está enfermo [...] Un momento después sonrió Don Clemente: - Paisano, usted ha sentido el embrujoamiento de la montaña [...] – En verdad no entiendo... - Nadie ha sabido cuál es el misterio que nos trastorna cuando

vagamos en la selva (Pág.216) [...] Y por primera vez, en todo su horror, se ensanchó ante mí la selva inhumana.” (Pág. 217)

Las pruebas más difíciles de afrontar no son contra los enemigos que mueven la aventura, como suele suponerse, son contra el poder de la naturaleza, la cual suele atacar directamente al hombre, hasta reducirlo a una escoria; además hay que tener presente lo que implica la convivencia con los animales salvajes que habitan la selva, los cuales asedian constantemente al hombre; por eso es entre *Natura* y *Humano* entre quienes se genera el verdadero combate y se afrontan las verdaderas pruebas:

“- Ay, señor, parece increíble. Son picaduras de sanguijuelas. Por vivir en la ciénaga esta planta nos atosiga. La selva se defiende de sus verdugos, y a fin el hombre resulta vencido. – A juzgar por usted el duelo es a muerte. – Eso sin contar los zancudos y las hormigas. Está la “veinticuatro”, está la “tambocha”, venenosas como escorpiones. Algo peor todavía: la selva trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espino, y la codicia quema como fiebre [...] solo que la realidad anda más despacio que la ambición y el beri-beri es mal amigo.” (Pág. 164)

La naturaleza consume, enferma, y será la gran vencedora en la historia pues terminará por devorar al protagonista y sus acompañantes.

Las mujeres como tentación

Desde el inicio de la novela se puede percibir cómo Arturo Cova es un hombre que, si bien es celoso y posesivo con su mujer, Alicia, también tiene impulsos infieles; el mismo reconoce que más que el enamorado fue siempre “el dominador cuyos labios no cocieron la súplica” (Pág. 11), y, en su deambular por la selva, siempre tendrá a las mujeres como una incitación ante la cual debe resistirse.

Entre las mujeres por las cuales Cova se vio tentado están:

- Griselda, la mujer de su compañero Fidel Franco: “Confieso, arrepentido, que en aquella semana cometí un desaguizado. Di en enamorar a la niña Griselda, con éxito escandaloso.” (Pág.49),
- Clarita, una de las tantas mujeres que se entregan a cualquiera en la selva con tal de obtener algún beneficio que les permita seguir sobreviviendo allí:

“¿Y por qué aquella mujer no me desamparaba, siendo una escoria de lupanar, una sobra del bajo placer, una loba ambulante y famélica? ¿Qué misterio redimía su alma cuando me consentía con avergonzada ternura, como cualquier mujer de bien, como Alicia, como todas las que me amaron?” (Pág. 73)

- Zoraida Ayram, la madona de las caucherías, a la cual Cova busca seducir buscando cualquier información que le permita llegar a donde se encuentra Alicia, y sus exploradores, para poder cobrar así la venganza que tanto desea:

“¡Indudablemente, la madona Zoraida Ayram era extraordinaria! Intente quererla, como a todas, por sugestión. ¡La bendije, la idealicé! Y recordando las circunstancias que me rodeaban, lloré por ser pobre, por andar mal vestido, por el sino de la tragedia que me persigue.” (Pág. 249).

La reconciliación con el padre

Dice Campbell que el héroe, en su viaje, experimentará una especie de reconciliación con una figura que representa, o tiene, mucho poder en su vida, la cual le proporcionará el ánimo que necesita para continuar. En el caso del protagonista de la novela, esta figura paterna, o de poder, con la cual reconciliarse, será encontrada en Ramiro Estébanez, un amigo del pasado, al cual ve y aprecia como un hermano mayor:

“Un singular afecto me ligó siempre a Ramiro Estébanez. Hubiera querido ser su hermano menor. Ningún otro amigo logró inspirarme aquella confianza (Pág.255) [...] Gran desconcierto me produjo su pesadumbre, y, por compasiva delicadeza, no me atrevía a inquirir detalle ninguno de su suerte. El tal Ramiro estaba cambiado; ni un apretón, ni una

palabra cordial, ni un gesto de regocijo por nuestro encuentro, por todo ese pasado que en mí renacía y en el cual poseíamos partes iguales.” (Pág. 256)

Pese a que en un principio parece no querer entablar ningún contacto con Cova, ni con nadie, posteriormente se volverán confidentes y tendrá lugar la reconciliación entre ambos. Incluso, será Ramiro Estébanez quien lo motive a escribir el manuscrito mismo que da pie a la historia y a través del cual Arturo Cova deja su testimonio:

“Va para seis semanas que, por insinuación de Ramiro Estébanez, distraigo la ociosidad escribiendo las notas de mi odisea [...] Peripecias extravagantes, detalles pueriles, páginas truculentas forman la red precaria de mi narración, y la voy exponiendo con pesadumbre, al que ver que mi vida no conquistó lo trascendental y en ella todo resulta insignificante y perecedero.” (Pág.267)

La apoteosis

Es el momento en que Arturo Cova logra, así no sea directamente por su mano, consumir la venganza que da soporte a la historia, dando muerte a muerte de dos de los explotadores en las caucherías:

- El Cayeno, es el amo de Clemente Silva, el cual muere en medio de una balacera dirigida por Cova y sus compañeros, con lo cual queda saldado el sufrimiento y la tragedia del anciano esclavo cauchero, y la de muchos a los que tuvo bajo su yugo:

“Sobre las burbujas que el fugitivo provocó en el agua cayeron los perros. El Cayeno se sumergió. Listas, en las bandas, acechaban las carabinas. “¡Aquí está, aquí está, prendido al timón!” ¡Uno, dos, diez disparos! [...] hasta que presenciamos sobre la costa el cuadro crispante: ¡Uno de los perros cabestreaba el cadáver por el remanso, al extremo del intestino, que se desenrollaba como una cinta, larga, siniestra!” (Pág. 303).

- Narciso Barrera, es el secuestrador de Alicia y también uno de los explotadores que habitan la selva. Desde que el protagonista lo conoce siente hacia él unos celos intolerables, y al enterarse que Alicia, su mujer, ha huido con él y se encuentra en

su poder para ser explotada, lo convierte en su enemigo principal en la aventura. Muere en medio de un combate cuerpo a cuerpo con Cova, pero devorado por una cantidad enorme de pirañas:

“Empezó entre los dos la lucha tremenda, muda, titánica. Aquel hombre era fuerte y, aunque mi estatura lo aventajaba me derribó [...] Trenzábamos nuestros cuerpos como sierpes, nuestros pies chapoteaban la orilla, y volvíamos sobre la roa, y rodábamos otra vez, hasta que yo, casi desmayado, en un último supremo ímpetu, le agrandé con mis dientes las sajaduras, lo ensangrenté, y, rabiosamente, lo sumergí bajo la linfa para asfixiarlo como a un pichón. Entonces, descoyuntado por la fatiga, presencié el espectáculo más terrible, más pavoroso, más detestable; millones de caribes acudieron sobre el herido, entre un temblor de aletas y centelleos, y aunque él manoteaba y se defendía, lo descarnaron en un segundo” (Pág. 305)

El encuentro con la Diosa

Este encuentro se da en el momento en que Arturo obtiene para sí el don del amor al encontrarse a Alicia después de dar muerte a Barrera; alcanzando así el objetivo romántico de la aventura: “corrí a buscar a Alicia. Lívida, exánime, la acostamos en el fondo de la curiara, con los síntomas del aborto.” (Pág. 306)

Si bien Arturo Cova en un principio no está seguro de estar con ella, él ha anhelado siempre encontrar el amor ideal en su vida, y poco a poco comienza a ver a Alicia como la mujer ideal para acompañarlo su destino; desea vivir con ella y su hijo, desea tener una familia:

“Hasta tuve deseos de confinarme para siempre en esas llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos (Pág. 88) [...] Allí en esos campos soñé quedarme con Alicia, a envejecer entre la juventud de nuestros hijos, a declinar ante los soles nacientes, a sentir fatigados nuestros corazones entre la savia vigorosa de los vegetales centenarios, hasta que un día llorara yo sobre su cadáver o ella sobre el mío.” (Pág. 89)

Además, ella será quién le otorga la gracia última, con la que el protagonista intentará emprender el regreso.

La gracia última

En la aventura de Arturo Cova por la selva el último don recibido es el nacimiento de su hijo, el cual lo motiva a salir de la selva y volver a la ciudad:

“Antenoche, entre la miseria, la oscuridad y el desamparo, nació el pequeñuelo sietemesino. Su primera queja, su primer grito, su primer llanto fueron para las selvas inhumanas. ¡Vivirá! ¡Me lo llevaré en una canoa por estos ríos, en pos de mi tierra, lejos del dolor y la esclavitud!” (Pág.306)

Hasta aquí se puede percibir, cómo Arturo Cova cumple con lo propuesto por Joseph Campbell en cuanto al viaje del héroe, es decir, es un héroe que comparte muchos rasgos con los demás héroes de la tradición literaria; más lo peculiar en su viaje radica en que así Arturo anhele volver, no puede hacerlo, algo que él presentía con anterioridad: “Me despido de lo que fui, de lo que en otro ambiente pude haber sido. Tengo el presentimiento de que mi senda toca su fin, y, cual sordo zumbido de ramajes en la tormenta, percibo la amenaza de la vorágine.” (Pág. 304).

Finalmente, el protagonista será aniquilado por la selva: “hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva. Ni rastro de ellos. ¡Los devoró la selva!” (Pág. 309). *La Vorágine* es entonces la novela de un héroe que pese a que triunfa en su aventura no emprende el viaje de regreso.

Capítulo 3. La vorágine: El héroe decadente y el no retorno

Como se ha venido disertando, en la novela *La Vorágine* puede percibirse el motivo universal de *Monomito* o *Mito Único* (también conocido como "*Viaje del héroe*"), el cual es un motivo recurrente en la tradición literaria occidental.

La figura del héroe se remonta a tiempos inmemoriales, y desde aquel pasado impreciso se inicia la narración mitológica de sus hazañas. Son innumerables las manifestaciones a lo largo de la historia que demuestran la existencia de una secuencia característica de acciones heroicas en todo el mundo y en periodos distintos, debido a que la imagen del héroe "a pesar de sus variaciones culturales y/o raciales, ha sido, es y será una sola, en cualquier parte del mundo". (Rocha, 2004, p. 17)

El *Monomito* o *Viaje del héroe* es tal vez el mito más conocido en el mundo, y se ha convertido en uno de los patrones narrativos más trabajados en el transcurrir de los tiempos, le es afín no solo a las religiones, a la mitología y a la literatura de cualquier cultura, también al mundo de los sueños y el psicoanálisis; es decir, es una verdadera estructura arquetípica de la mente:

Dice Miguel Rocha Vivas, citando a Carl G. Jung, que el arquetipo no es una representación heredada ni una representación consiente ni perteneciente a una mitología en específico, ni tiene tiempo ni espacio fijo:

"El arquetipo se constituía en la tendencia a formar representaciones de un motivo, variables en detalle, pero con un modelo esencial. Procedente probablemente de la antigua base colectiva de la psique, el arquetipo permite reconsiderar las manifestaciones instintivas y numinosas, que se hacen presentes por medio de imágenes simbólicas, conformando un núcleo primario de formas universales, cuyo conjunto construye la estructura de lo inconsciente", (2004, p. 25)

Joseph Campbell fue una de las máximas autoridades en mitología, y, como se ha venido comprobado, su teoría del *Monomito* es un modelo muy eficaz a la hora de estudiar las diferentes imágenes, o caras, de aquel arquetipo de héroe que vienen manifestándose desde la antigüedad.

En su libro *El héroe de las mil caras* (1949) expone su teoría y explica cada uno de los pasos que constituyen el trayecto del héroe de forma clara y detallada, apoyando sus planteamientos con ejemplos diversos recopilados en historias de todo el mundo; y además hace una invitación a recuperar una conciencia mítica que le permita a los sujetos pensar simbólicamente.

Campbell propone que mitología es el alma del mundo, ya que inserta en los individuos sus raíces más profundas y los pone en contacto con su ser interno. Las historias mitológicas expresan una verdad y la convierten y la convierten a su vez en un misterio universal que explica el funcionamiento del mundo; de ahí la importancia de rescatar el pensamiento mítico en la humanidad. (Campbell, Moyers, 1989)

Como se ha venido explicando, el *Viaje del héroe* es un ciclo que se repite constantemente y de forma variada en diferentes historias de todo el mundo, pero que no obstante, tiene una estructura mínima que no varía y que podría resumirse en la triada: partida-iniciación-retorno, donde los tres momentos son la unidad nuclear del *viaje del héroe* y son igual de relevantes en el transcurso de la aventura; especialmente el retorno, ya que en él tiene lugar la validación de la aventura y el momento de la verdadera configuración del aventurero como héroe:

"El regreso y la reintegración a la sociedad son indispensables para la circulación continua de la energía espiritual dentro del mundo de la aventura, y, desde el punto de vista de la comunidad, es la justificación del largo retiro del héroe; más es lo que usualmente se presenta ante él como el requisito más difícil". (Campbell, 1949, p. 41)

Sin embargo, el *viaje del héroe* es un ciclo que puede alterarse pues atraviesa constantemente transformaciones para adaptarse a las necesidades heroicas de las diferentes comunidades y a los distintos propósitos creativos de los diferentes autores, por lo cual también dice Campbell que "si uno u otro de los elementos básicos del arquetipo queda omitido, se halla implícito de uno u otro modo, y la omisión puede ser muy significativa para la historia y la patología del caso". (1949, p. 42)

Dicho fenómeno puede percibirse en la novela *La Vorágine*, ya que la principal figura del héroe presente en la novela es una imagen anómala, de un héroe decadente que si bien cumple con una gran parte de los pasos o momentos propuestos por Campbell en su teoría del *Monomito*, rompe con este modelo al ser un héroe que no logra salir del mundo la aventura.

Un héroe es en pocas palabras, en el campo de la literatura, el protagonista de un relato, pero en terreno de la mitología, un héroe es alguien que entrega su vida a algo que lo trasciende: "El héroe, por lo tanto, es el hombre o mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas más generales, válidas y normales". (Campbell, 1949, p. 26)

En *La Vorágine* podemos ver como el protagonista, Arturo Cova, se entrega por iniciativa propia a una aventura que termina por superarlo, y viaja hacia una muerte segura.

Arturo y Alicia huyen hacia la selva porque su unión libre no estaba bien vista en la sociedad de la época, hay que tener presente que la trama está ubicada aproximadamente cerca de los años 20 del siglo XX, época para cual se encontraba arraigado en el sentir de la sociedad colombiana un espíritu conservador de las tradiciones y principios de los antepasados españoles.

Alicia estaba destinada a un matrimonio sin afecto con un hombre mucho mayor que ella, y Arturo estaba destinado a un vida sin amor verdadero, cuando se conocen cada uno encuentra en el otro la salvación a sus desdichas, y, deciden huir de todo y todos con la promesa de amarse por siempre.

En el *viaje del héroe* realizado por Arturo Cova existe un primer llamado o motivo plenamente romántico, porque se da rienda suelta a los instintos de los personajes, sin embargo, desde el inicio de la aventura nada se parece al idilio esperado. El héroe comienza a sentir, a medida que avanza, constantes dubitaciones acerca de su futuro y las verdaderas razones que mueven su aventura, sumado a ello, las dificultades propias del entorno y los constantes altercados con su compañera hacen que se vayan gestando en su interior impulsos violentos que terminan por dominarlo. Posteriormente, el verdadero detonante de los acontecimientos serán unos celos enfermizos que llevarán al héroe a querer dar con el paradero de su mujer a cualquier costo, pues ha huido con un supuesto amante y, su orgullo de hombre, clama venganza.

No obstante, a medida que el protagonista avanza en su recorrido por la selva, se topa cara a cara con una aberrante problemática que aqueja a un sector olvidado por el gobierno de su país: la esclavitud y la fiebre del caucho en las selvas colombianas. La tragedia de los caucheros los conmueve hondamente, o por lo menos es lo que parece en un inicio cuando acepta el llamado de redimir a los esclavos e iniciar una protesta social, porque en realidad lo conmueve es la historia del anciano Clemente Silva, de que se hablará posteriormente.

El héroe de la novela *La Vorágine* tiene por lo tanto dos motivaciones que rigen su aventura, una romántica, donde busca vengarse del raptor de su mujer y recuperarla, la cual, por cierto, espera un hijo suyo; y una naturalista, donde el héroe es movido por aspiraciones sociales, busca hacer justicia y denunciar los vejámenes que ocurren en la laberíntica selva (Morales, 1971).

El héroe, como todo aventurero, tendrá que enfrentarse a un periodo de desafíos donde debe dar todo de sí para sobrevivir en el mundo de la aventura, más en la novela estas pruebas nos son propiamente contra los enemigos sino con la naturaleza del entorno que se personifica para indisponerlo y asediarlo.

Finalmente Arturo, enfermo, rendido ante el horror de su propia desintegración (Eyzaguirre, 1973) logra el momento apoteósico cuando desata la muerte de los villanos, recupera su mujer y posteriormente nace su hijo en medio de la inmensidad de la selva; sin embargo, su aventura queda inconclusa cuando decide adentrarse con su familia y sus compañeros en la selva y jamás se vuelve a saber de ellos.

El personaje de Arturo Cova, es un "héroe decadente" (Filer, 1979, p. 393) que al no retornar a su comunidad rompe con la estructura nuclear del *Monomito* propuesto por Campbell.

George Ross Ridge, en su texto *El héroe en la literatura francesa* (1961) resalta la incapacidad de protagonista de *La Vorágine*, como héroe decadente, para la acción, y la explica a partir de la incapacidad que este posee para distinguir entre la realidad y la ilusión, lo cual puede notarse en las constantes vacilaciones y delirios de Arturo:

"Por su egoísmo, carencia de fe y exceso de cerebralización, así como su morbosa búsqueda y cultivo de sensaciones enfermizas, ya sea por medio del alcohol o del espectáculo horripilante, Cova parece justificar para sí el rótulo de decadente, aunque no sea común hallar ese tipo de héroe literario en novelas cuyo escenario no corresponda a la vida urbana". (Filer, 1979, p. 394)

Al ser un héroe decadente, es un héroe imposibilitado para retornar, además sus motivos heroicos son en el fondo simulados, pues en primer lugar los celos que mueven su aventura son producidos más que por amor (aunque de una u otra forma idealiza a Alicia), por egocentrismo, y en segundo lugar, sus pretensiones sociales (pese a que envía a Clemente Silva en busca de ayuda

y con soportes que denuncian los crímenes en la selva) surgen de la compasión que siente por la historia de vida del anciano esclavo no por los estragos de la esclavitud en general, pues al final de la historia, prefiere internarse en la selva con los suyos hasta perderse, que ayudar a la turba que implora ayuda desesperadamente; por lo que es conveniente afirmar que es justicia poética que Arturo Cova sea devorado por la selva hostil. (Filer, 1979)

Sentado esto, si bien puede decirse que el protagonista de *La Vorágine* no cumple con los tres momentos esenciales de la unidad nuclear del *Monomito* (Partida – Iniciación - Retorno), no puede decirse lo mismo de la novela en general, pues como se dijo anteriormente, aun cuando uno de los elementos del arquetipo es aparentemente omitido, se encuentra de alguna manera implícito en la historia, y es muy significativo para la misma.

En la novela, el momento del retorno, está presente a través de una trasposición de misiones heroicas entre los personajes Arturo Cova y Clemente Silva, pues el uno completa las fases del *Monomito* que el otro no puede; ambos parten hacia la aventura por distintos motivos, pero mientras Cova cumple con la fase iniciática del viaje del héroe, Silva cumple con la fase concerniente al retorno.

Clemente Silva podría considerarse el verdadero héroe en la historia (Ramos, 1972), porque además de ser la esperanza para el protagonista y los esclavos, cierra el ciclo del *viaje del héroe* en *La Vorágine*, ya que en el epílogo de la novela, puede certificarse su regreso, y su victoria, al establecer contacto con el Cónsul y volver a la selva con ayuda; por lo que puede decirse que en la historia "la naturaleza devora al hombre pero nunca al héroe". (Ramos, 1972, p. 351)

Los propósitos de Rivera al escribir esta novela trascendían la intención de escribir simplemente una novela de la selva; al parecer su anhelo lindaba con el deseo de reescribir la

tradición a su manera, por lo que, como se ha visto, en la novela también es posible evidenciar como se presenta el fenómeno de tradición y ruptura:

"Conceptos como *tradición* y *ruptura* son grandes codificaciones de vastos y numerosos fenómenos, así como perspectivas de estos en la medida en que orientan la percepción del especialista hacia una manera específica de acceder a ellos" (Vital, p. 422)

Dicho fenómeno se manifiesta en *La Vorágine* en la presencia de la imagen del héroe clásica (tradición) que se vincula a los matices de una personalidad decadente y al no retorno del héroe (ruptura).

La Vorágine es "la primer novela moderna de Colombia" (Camacho, 1978, p. 232), y es indiscutible la relación que existe entre lo moderno y la tradición:

"Lo moderno se hace tradición con el rostro cruzado de interrupciones. De cada llaga de la ruptura brota el comienzo. La tradición lleva dos marcas: la de la irrupción en el presente de una idea que barre con la anterior, y la de estar hecha de momentos de ruptura fragmentados. Nuestra modernidad está constituida por la sucesión de tradiciones, de la polémica y de la agonía de ellas, de manifestaciones momentáneas de actualidad, condenada a ser siempre distinta". (Martínez, 2004)

Como puede constarse, la ruptura se hace a su vez una tradición (Paz, 1974) y todo préstamo que se hace de las formas clásicas debe pasar a su vez por un proceso de transformación y reconstrucción para que pueda funcionar como universo nuevo e independiente.

Montoya Campuzano en su texto *Defensa de la tradición y la ruptura* (2016), afirma que "no hay transgresión alguna que no esté enlazada a la tradición; ruptura de normas y respeto por ellas es un fenómeno como una espiral en la que una y otra se abrazan" (Pág. 184). También dice Montoya, citando al compositor ruso Igor Stravinsky, que el artista se debe liberar de las formas establecidas o conocidas para superarlas pues "la tradición es una especie de herencia que se recibe con la condición de hacerla florecer antes de transmitirla a las generaciones venideras" (Pág. 185).

LA VORÁGINE Y EL VIAJE DEL HÉROE

En definitiva, puede decirse que en las páginas de la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, la tradición está presente de diferentes formas; un ejemplo de ello es mediante el arquetipo del héroe de la tradición clásica, pero con un nuevo prototipo que se pretendió dar a conocer a través de las etapas del *Viaje del héroe* o *Monomito* propuestas por Joseph Campbell en su texto *El héroe de las mil caras*.

Capítulo 4. El viaje del héroe en las aulas (Propuesta pedagógica)

Justificación

Las licenciaturas son programas académicos que se encuentran fuertemente ligados al ámbito educativo; si bien se enfocan en un área específica del conocimiento, también poseen un componente pedagógico que busca que todos los conocimientos teóricos que adquieren los futuros licenciados puedan transponerse didácticamente en un aula de clases, pues el perfil profesional que se busca, o se espera, es el de un buen docente capacitado para la enseñanza de un área del conocimiento determinada.

Por lo tanto, pese a que la presente monografía se centra en el análisis de un fenómeno literario a la luz de un espectro teórico con el fin de demostrar que se es apto para obtener el título de licenciado en español y literatura, no se olvidan los aspectos concernientes al rol del licenciado como profesional, por lo tanto también se pretende reflexionar acerca educativos que atañen a la enseñanza del lengua y la literatura.

Para este caso en específico, en aras de vincular la propuesta de análisis aplicada a la novela *La Vorágine* con una propuesta pedagógica que pueda desarrollarse en espacios educativos, se pretende comentar una de las principales problemáticas que conciernen al acercamiento a la novela en las aulas de clase, y proponer una estrategia didáctica que permita abordarla a través del modelo de *Monomito* propuesto por Joseph Campbell.

Tema

Propuesta didáctica basada en el modelo de *Monomito* de Joseph Campbell afianzar el acercamiento a la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera en las aulas de clase.

Objetivos

General:

Esbozar una secuencia didáctica que integre la novela *La Vorágine* y el ciclo de *Monomito* (o *viaje del héroe*) propuesto por Joseph Campbell.

Específicos:

- Focalizar la secuencia didáctica
- Establecer la problemática a resolver
- Perfilar la secuencia didáctica
- Sugerir el posterior desarrollo de la propuesta pedagógica

Descripción

La Vorágine es una novela de renombre que ocupa un lugar muy importante en la tradición literaria colombiana, por lo tanto su lectura, o al menos su mención, en la educación básica es necesaria e incluso obligatoria para comprender la historia de la literatura nacional.

Según los *Estándares curriculares* (2003) y los *Lineamientos básicos de competencias* (2006) para lengua castellana publicados por el Ministerio Nacional de Educación (MEN) *La Vorágine* es un texto que podría abordarse entre los grados octavo y noveno, con jóvenes de entre los 12 a 15 años de edad, en un nivel educativo en cual se espera que los jóvenes "determinen en las obras literarias latinoamericana y nacionales elementos textuales que den cuenta de sus características estéticas, históricas y sociológicas" (MEN, 2006, p. 38); teniendo ello presente, el

Viaje del héroe se hace oportuno para descubrir aquellas características innatas que subyacen en los textos, ya que al ser el héroe un elemento literario puede trabajarse lo estético, también al ser la figura del héroe una constante en el correr de los tiempos puede trabajarse lo histórico, y, además, al ser el héroe movido por circunstancias sociales específicas puede trabajarse lo sociológico.

No obstante, en la actualidad, pese al valor literario de la novela en cuestión, su lectura en la aulas de clase suele volverse tediosa para algunos estudiantes deseosos de otras temáticas, que la ven con apatía tal vez debido a la distancia generacional, pues la narración se les hace extraña, repleta de vocablos extraños y con constantes cambios y giros narrativos. Isabel Gallardo, en su texto *Leer por placer en los colegios: ¿Misión imposible?*, afirma que:

"Si se piensa en La Vorágine las dificultades de comprensión se multiplican, gracias a la introducción de tres aspectos desconocidos por el joven estudiante: el vocabulario compuesto por colombianismo de principios del siglo XX, la introducción del personaje de la selva, y la ruptura de la secuencialidad lógica del relato". (2008, p. 12)

Por lo que para este caso en específico, la didáctica de la literatura debe enfocarse en solucionar dicha problemática captando ante todo el interés de los jóvenes por el relato, para después realizar el debido acercamiento a la novela, y posteriormente hacer que la experiencia de lectura pueda reflejarse en otras esferas y/o aplicarse en otras situaciones.

Es justo aquí donde se propone la inclusión del *Monomito o Viaje del héroe* del Joseph Campbell en la aulas, pues su trascendentalidad puede mediar en la manera en que los jóvenes comprenden lo que leen, lo que ven, lo que escriben, o que viven, etc.

Es preciso aclarar que la propuesta pedagógica de *El viaje del héroe en las aulas*, puede realizarse con infinidad de relatos, ya que como se ha dicho anteriormente la constancia del *Monomito* como patrón narrativo es sorprendente, solo que se desea focalizarla en la novela *La*

Vorágine, en pro de rescatar aquellas novelas olvidadas de la tradición nacional que poseen un valor literario enorme, pero que lastimosamente en la actualidad van quedando destinadas al olvido, desplazadas por temáticas más actuales y vigentes, como las narco-novelas o historias que figuradamente derraman sangre.

Por ello, es fundamental hacer visible ante los jóvenes la universalidad y la vigencia del verdadero conflicto que se desarrolla en la novela, el cual no es otro que el conflicto del héroe; sin duda alguna, el más trascendental de la humanidad. (Campbell, Moyers, 1989)

Ahora bien, al ser *La Vorágine* una novela difícil de abordar en un aula de clase, se sugiere que el docente articule en su trabajo herramientas que le ayuden a dinamizar este texto en especial, para así captar el interés de los estudiantes por él, haciendo que sientan el conflicto de la historia cercano a sus vidas. Esto puede lograrse si se articulan a la lectura estrategias de enseñanza innovadoras que despierten el ánimo de los jóvenes, entre ellas las asociadas al juego:

"El objetivo de proponer estas prácticas de lectura asociadas al juego y a la creatividad es mostrarles a los estudiantes de colegio que la literatura es algo más que un largo y aburrido análisis, que lo dicho por los textos son situaciones que los implican, los ayudan a conocer un mundo interesante y placentero y que con ella pueden comprender mejor el mundo y disfrutar de momentos de placer y diversión. Otro objetivo que se propone este tipo de técnica es despertar la competencia lectora, haciendo que el acercamiento al texto sea un diálogo entre ellos y este. Estas actividades buscan cumplir no solo con el objetivo propuesto por el Ministerio de Educación, sino desarrollar la competencia lectora, para que comprendan, interpreten y dialoguen con lo que se lee". (Gallardo, 2008, p. 15)

También se recomiendan estrategias relacionadas al trabajo con imágenes, ya que, en la época de lo audiovisual, estas son de gran utilidad a la hora de captar el interés de los interlocutores:

"La juventud de hoy está acostumbrada, educada e inmersa en la cultura audiovisual, hay imágenes que se mueven, les hablan, les apuntan con armas virtuales. Descifran el código audiovisual, son hábiles con la motora fina en sus juegos de vídeo". (Gallardo, 2008, p. 5)

Resumiendo, se busca entonces vincular la novela *La Vorágine*, el viaje del héroe, el uso de imágenes, la comprensión y producción textual en una propuesta didáctica que permita abordar la anterior problemática educativa.

Se recomienda entonces que el acercamiento a la novela en las aulas de clase a través el ciclo del héroe tenga presente los siguientes tópicos:

- En primer lugar, llegar entre los estudiantes y el docente a una definición conjunta del concepto de héroe.
- En segundo lugar, lograr hacer un acercamiento a la importancia y trascendencia de la figura del héroe en la literatura.
- En tercer lugar, relacionar a los jóvenes con el modelo y las etapas que componen el *Monomito*.
- Posteriormente, realizar un preámbulo a la novela que permita discutir algunas de las huellas históricas y sociológicas presentes en ella.
- En cuanto a la lectura de la novela, se esperaría que fuera una lectura completa del texto; no obstante, si eso no se hace posible (dependiendo de las características del grupo con el que vaya a trabajarse), se puede optar por una lectura colectiva fragmentada de los apartes claves de la novela donde se evidencie claramente el ciclo del héroe, o, por la lectura de la versión gráfica de la novela, realizada y adaptada al formato de comic por el escritor Óscar Pantoja y el ilustrador José Luis Jiménez publicada en el 2016, lo cual hará más dinámica la lectura en un formato cercano a la imagen.
- Examinar los momentos del héroe del *Viaje del héroe* o *Monomito* en la novela.
- Discutir acerca la imagen del héroe en general presente en la novela.

LA VORÁGINE Y EL VIAJE DEL HÉROE

- Socializar los prototipos de héroe que poseen cada uno de los participantes.
- Plasmar los prototipos a través de una historieta para que puedan expresar su propia idea del *Viaje del héroe* usando las etapas del *Monomito*.

CONCLUSIONES

- El licenciado en Español y Literatura debe estar capacitado para analizar fenómenos literarios a la luz de diferentes espectros teóricos, ya que en ello consiste su diferencia con el lector común que debe poseer como profesional.
- Debe también estar relacionado con los patrones narrativos presentes en la historia de la literatura, ya que son fundamentales a la hora de analizar la estructura interna de la misma.
- La validez teórica de los postulados de Joseph Campbell es sorprendente, ya que pese a la antigüedad de sus teorías, estas siguen siendo vigentes y aplicables a relatos de todo el mundo.
- Aún vale la pena reconocer y rescatar las huellas de tradición dispersas en las manifestaciones artísticas, y reflexionar sobre la manera en que los artistas rompen con esta para crear nuevas realidades y formas de expresión donde los conceptos de *tradición* y *ruptura* funcionan como una espiral en constante movimiento y conexión.
- *La Vorágine*, más que la novela de la selva, es la novela del viaje del héroe hacia su propia extinción, y por ello es pertinente rescatar el sustrato mítico que se encuentra en sus páginas.
- Todos los esfuerzos por rescatar el valor literario que han perdido algunas obras clásicas olvidadas de la tradición nacional son igual de importantes que el acercamiento a la literatura contemporánea y a las temáticas más actuales a la realidad de los jóvenes.
- La didáctica de la literatura debe enfocarse en dinamizar estrategias que permitan despertar el interés y el gusto lector de los estudiantes, llevando así la literatura a esferas más

universales donde el joven puede hallar las manifestaciones literarias en las formas más cotidianas y cercanas a su vida.

- El *Monomito* en la educación podría ser de gran ayuda a la hora de mediar en los procesos de comprensión y producción textual en un aula de clase, pues pone a los jóvenes en contacto con la trascendencia del *viaje del héroe*.

BIBLIOGRAFÍA

- Camacho, E (1978) *La novela del posmodernismo*. En Ordoñez, M (1987)
- Campbell, J (1949) *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de cultura económica. México.
- Campbell, J y Moyers. B (1989) *El poder del mito*. Capital Swing.
- Contreras, D y Ortiz, M.C (2012) *Rasgos del héroe mítico en el protagonista del cuento El Atravesado de Andrés Caicedo Stella*. Universidad del Valle, Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6212/1/CB-0463928.pdf>
- Eyzaguirre, L.B (1973) *Arturo Cova: héroe patológico*. En Ordoñez, M (1987)
- Filer, M (1979) *La Vorágine: agonía y desaparición del héroe*. En Ordoñez, M (1987)
- Gallardo, I (2008) *Leer por placer en los colegios: ¿Misión imposible?* Revista electrónica Actividades Investigativas en Educación. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/447/44713048005/>
- Martínez, C (2004) *La tradición de la ruptura de Octavio Paz*. Recuperado de: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero26/ruptupaz.html>
- MEN (2003) *Estándares curriculares para el área de lengua castellana*. Recuperado de: <http://www.ierdsimonbolivar.edu.co/Templates/estandarescurriculares.pdf>
- MEN (2006) *Lineamientos básicos de competencias en lenguaje*. Recuperado de: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-116042_archivo_pdf1.pdf

Montoya C, P (2016) *Defensa de la tradición y la ruptura*. Estudios de literatura colombiana. Recuperado de:

<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/25484/21058>

Morales, L (1971) *La Vorágine: Un viaje al país de los muertos*. En Ordoñez, M (1987)

Ordoñez, M (Comp.) (1987) *La Vorágine: Textos críticos*. Alianza editorial colombiana. Bogotá

Paz, O (1974) *La tradición de la ruptura*. Recuperado de:

<https://filosevilla2012.files.wordpress.com/2015/09/paz-octavio-los-hijos-del-limo.pdf>

Ramos, O.G (1972) *Clemente Silva: héroe de La Vorágine*. En Ordoñez, M (1987)

Rivera, J.E (1989) *La Vorágine*. Círculo de lectores. Bogotá.

Rocha M (2004) *El héroe de nuestra imagen. Visión del héroe en las literaturas indígenas de América*. Convenio Andrés Bello: Unidad Editorial.

Vanegas, C (2016) '*La Vorágine*' ya tiene adaptación en cómic. En el blog Cartel Urbano.

Recuperado de: <http://cartelurbano.com/arte/la-obra-la-voragine-ya-tiene-adaptacion-en-comic>

Vital, A (1998) *Las nociones de "tradición" y "ruptura" como conceptos histórico-literarios*. Revistas filológicas UNAM. Recuperado de: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/334/333>